## Un valor añadido

## Antonio Melic

Sociedad Entomológica Aragonesa Zaragoza

El McM hace un llamamiento expreso al colectivo de científicos e investigadores para que se involucren en las decisiones de conservación medioambiental. La idea es bien simple: a pesar de todas las limitaciones, lagunas y errores que puedan contener los datos científicos, con frecuencia representan la única fuente de información contrastada, objetiva e imparcial en un proceso de toma de decisiones que habitualmente se encuentra sometido a presiones e intereses particulares cuando no puramente bastardos (por ser ajenos a la propia naturaleza del asunto).

Resulta absurdo dejar en manos de personas y grupos sometidos a la presión directa e inmediata de los votos a corto plazo o a la necesidad de impactar en la opinión pública a cualquier precio (especialmente cada cuatro años) asuntos que tienen un alcance tan dramático en el largo plazo. No se pueden adoptar decisiones históricas desde la urgencia y la precariedad del necesitado. Y menos aún se pueden adoptar decisiones de esta transcendencia desde la simple ignorancia. Realmente, ningún cargo político con responsabilidades en materia medioambiental ha destacado por sus aportaciones, conocimientos o investigaciones en la materia.

Por si fuera poco, los estudios de impacto ambiental y otro tipo de informes y documentos previstos en la legislación vigente se han convertido en una simple rutina o trámite en los que lo más importante es reducir su coste de elaboración (con las consecuencias lógicas).

Al propio tiempo, y por desgracia, no es extraño que el colectivo científico permanezca más o menos alejado de los problemas prácticos relacionados con la conservación, aunque sus trabajos técnicos se centren en estudios geológicos, biológicos o ecológicos en los que se analizan la composición, el funcionamiento, el origen o la filogenia de organismos o sistemas. En este sentido, es necesario ir más allá y solicitar a los investigadores que se involucren en la conservación de los bienes naturales objeto de estudio señalando la previsible

evolución de poblaciones y medios, los riesgos que les amenazan, las posibles medidas que evitarían o reducirían el impacto. De poco vale descubrir el comportamiento de una especie recién extinguida o las relaciones entre organismos de un ecosistema que acaba de desaparecer. La responsabilidad 'social' de los científicos es una simple consecuencia de su posición dominante en materia de información. El que más información tiene de un asunto suele ser el que mejor lo comprende y el más preparado para resolver los problemas. No es algo que se pueda elegir y, por tanto, es un Deber moral

Un problema añadido a la toma de decisiones en materia de conservación suele ser la escasa entidad de la información disponible sobre cualquier aspecto del ecosistema involucrado. De hecho, en biología, es un problema bastante generalizado. Ni siquiera disponemos de inventarios razonablemente amplios de las composiciones faunísticas planetaria o locales.

Pues bien, Los Monegros, complementariamente a los valores que ya han sido expuestos en este volumen, presentan además otro añadido nada desdeñable: el hecho de disponer de una biocenosis ampliamente documentada que permitirá al colectivo científico manejar en el futuro (o eso esperemos) la información básica necesaria para elaborar y poner a prueba sus hipótesis. La documentación preexistente sobre Los Monegros convierten a esta zona en un auténtico laboratorio de investigación, en el que las variables básicas (la información taxonómica) ya están disponibles y, por tanto, en el que los avances científicos pueden verse potenciados por efectos sinérgicos derivados de la información acumulada. Son muy pocas las biocenosis documentadas hasta niveles comparables a la de Los Monegros. En definitiva, un motivo más, secundario desde el punto de vista social, pero importantísimo desde el científico, para que este colectivo en pleno apoye la conservación de una zona que, también desde esta perspectiva, puede considerarse única.